

CINE

"El tambor de hojalata"

Ese inquietante niño que se niega a crecer y que con su grito consigue destruir parte de lo que le rodea es uno de los más fel-



"El tambor de hojalata", de Volker Schlöndorff.

ces hallazgos literarios en los que se ha inspirado el cine. Con ese enano por decisión propia, el escritor Günter Grass y el cineasta Volker Schlöndorff han hecho una inteligente crónica de las miserias de la pequeña burguesía alemana durante la segunda guerra mundial. Vistas con los ojos del niño que no crece, todas esas miserias adquieren un tono esperpéntico de indudable eficacia. La anécdota, sin embargo, decae cuando atiende más especialmente las vicisitudes biográficas de ese niño y de su despertar a las emociones de adulto. La ambigüedad que el personaje adquiere en la segunda parte de la película, por querer su director aprovechar de él sus posibilidades ternuristas o simpáticas, hacen de "El tambor de hojalata"

una obra muy irregular, donde los diez primeros minutos —por ejemplo— son apasionantes, es decir, todo lo contrario de los diez últimos.

"El tambor de hojalata" se presentó en el último Festival de Cannes, donde obtuvo la Palma de Oro "ex aequo" con "Apocalypse now". Ya allí se dividió la opinión de la crítica. Los que considerábamos que una secuencia, por ejemplo, como la de la

concentración nazi que el niño consigue dislocar con su tambor, era muy menor comparada con otras de la película y, sobre todo, con el rigor habitual de Schlöndorff ("El joven Torless", "Fuego de paja" o "La repentina riqueza de los pobres de Kombakch", entre otras) y los que opinaban que precisamente gracias a esos intentos de comedia, "El tambor de hojalata" conseguía su eficacia cara a un público no sensible a su propia caricatura. El éxito de la película estribaba en eso. De hecho, el premio de Cannes no vino sino a corroborar el entusiasmo que despertaba en Alemania, donde las referencias a lo cotidiano, a lo directo, estimulaban la imaginación del espectador.

Sin embargo, uno sigue pen-

sando que en "El tambor de hojalata" es más importante el hallazgo de ese Peter Pan que todos hubiéramos querido ser, que su utilización dramática posterior. Lo que, de cualquier manera, no es una negación total de la película. ■ DIEGO GALAN.

"Alien"

En la búsqueda de nuevos caminos para el espectáculo cinematográfico, lógico era llegar a la combinación del terror con la ciencia-ficción. El cine de terror está adquiriendo en los últimos años un nuevo impulso (lo que sociológicamente no deja de ser curioso) y la ciencia-ficción, tras "2001: una odisea del espacio" es una fijación de productores y guionistas, empeñados unos en repetir su éxito económico, estimulados los otros por competir con aquella obra maestra de Kubrick, lo que evidentemente no parece fácil.

El terror, sobre todo cuando como en "Alien" no se refiere a una amenaza concreta —un asesinato, una posibilidad de accidente—, sino a una fuerza misteriosa e incontrolable, aglutina los deseos y frustraciones de una colectividad, dejando a cada espectador la posibilidad de sublimar en ese terror sus propios problemas. Situado en el espacio, es de-

cir, en una incógnita aún sin develar, pero conectada con nuestro presente, el terror es prácticamente puro. Sólo la estructura dramática de la anécdota que lo contenga podrá aumentarlo o disminuirlo; su creación, sin embargo, no es necesaria, puesto que está en todos nosotros. "Alien" simplemente le da cita.

Con unos espléndidos efectos especiales, Ridley Scott ha dirigido con habilidad esta película, siendo su mayor acierto la concreción del monstruo que amenaza a la tripulación de la nave comercial que regresa a la Tierra. Sólo entrevisto, ese monstruo ayuda más eficazmente a provocar el terror antes apuntado; sin embargo, el trabajo de Scott no ha podido superar el maniqueísmo de un guión que no inventa nada nuevo en su narrativa, sino que, por el contrario, se inspira en todos los viejos esquemas dramáticos del género, hasta el punto de que puede ser predecible el futuro de cada personaje, el desenlace de la historia, lo que en orden a aterrarse cuanto hace falta es, naturalmente, contraproducente.

Son los efectos especiales —como el del nacimiento del monstruo en el pecho de la primera víctima— lo que más avala "Alien", entendiendo por efectos los que se refieren también a decorados y fotografía. ■ D. G.



"Alien", de Ridley Scott.

TEATRO

"Jueces en la noche", de Buero Vallejo

La idea dramática —que no la fábula— no es nueva en el teatro de Buero. Pienso concretamente en "La doble historia del doctor Valmy", donde también se mostraba la incidencia de la vida política de un personaje en su vida privada o sentimental. Ciertamente, allí se trataba de un político y aquí de un diputado de la democracia, con destacada ejecutoria —incluso fue ministro— en los años de la dictadura. Pero lo de menos es la filiación específica de los personajes; lo de más, la idea de que ambos encarnan